

María Zambrano en el debate sobre la mujer

María Zambrano: Debating about the women's issue

María Luisa Maillard García
Fundación María Zambrano
mluisamaillard@telefonica.net

Resumen

En el texto se intenta entablar un diálogo entre las reflexiones sobre la mujer de María Zambrano y los diversos planteamientos del feminismo, de forma especial, el feminismo de la igualdad, que es el que la filósofa conoció. La dificultad de llegar a alguna conclusión definitiva sobre el pensamiento de Zambrano, dado su carácter fragmentario y simbólico, ha conducido a que la mayoría de los estudiosos de la filósofa eludiesen el tema, pero pienso que el pensamiento de María Zambrano está vivo y, por tanto, es obligado hacerlo dialogar sobre la situación de la mujer en el mundo. Realizamos, por tanto, un recorrido por los diversos escritos de la filósofa sobre la mujer para, a continuación, enfrentarlos a los rasgos más característicos del pensamiento contemporáneo, donde se insertan los discursos feministas en la actualidad.

Palabras clave: Mujer, feminismo, igualdad, derechos, libertad, esclavitud, amor, alma.

Abstract

The text attempts to establish a dialogue between the reflections done by Maria Zambrano about "the woman" and the various approaches of feminism today, focussed specially in the feminism of equality, which is what the philosopher knew . The difficulty of reaching to some definite conclusions about the thought of Maria Zambrano, given its fragmentary and symbolic character, has led to the majority of the scholars of the philosopher to avoid this subject. Nevertheless, I think that the thought of Maria Zambrano is very much alive and find a need for it to dialogue with the present situation of women around the world. We will therefore, carry out a journey through the various writings of the philosopher

regarding women, in order to put them in front of the most characteristic features of contemporary thought, where feminist speeches are inserted today.

Key words: Women, feminism, equality, rights, freedom, slavery, love, soul.

1. INTRODUCCIÓN

Pienso que un pensamiento está vivo, aunque el autor haya fallecido y pertenezca a otra generación, si es capaz de entablar un diálogo productivo con las siguientes generaciones, nacidas ya en un contexto diferente. Es por ello que me voy a arriesgar, porque creo en la vitalidad del pensar de Zambrano, a ensayar un diálogo de su pensamiento con la situación actual de la mujer en los países occidentales y su horizonte ideológico.

Antes de comenzar, es obligado situar el terreno del debate, desarrollando una serie de precisiones sobre los interlocutores en liza. Por una parte, las reflexiones sobre la mujer y los escritos de la filósofa de personajes femeninos; y por otro, el suelo ideológico de las reflexiones y actuaciones en pro de la mujer en la época actual. En ninguno de los dos casos pretendo realizar un análisis exhaustivo, habida cuenta de la envergadura del tema, sino señalar aquellas líneas de fuerza que, en ambos casos, nos pueden hacer reflexionar y arrojar luz sobre el papel de la mujer en el mundo.

La mayoría de los estudiosos, que se han inclinado sobre la presencia apabullante de las mujeres en la obra de Zambrano, coinciden en señalar el papel axial que esta reflexión tiene en la elaboración de su propuesta filosófica, una razón poética integradora de los contrarios. Esa certeza se convierte en ambigüedad en algunos investigadores a la hora de señalar una visión concluyente sobre la problemática feminista, dadas las características del pensamiento de la filósofa que entiende su obra como algo inacabado, el fragmento de un orden remoto que pretende hacerse vida y experiencia en cada lector, pero no ser encerrado en un pensamiento sistemático. Por ejemplo, Miguel Morey (2015), quien ha reflexionado sobre este asunto concluye que, a través de sus escritos sobre la mujer, Zambrano ha intentado encontrar un género neutro, ni masculino ni femenino, un género creador y poético, que se elevase por encima de la diferencia de géneros. María Fogler quien ha dedicado su libro precisamente a estudiar lo femenino en la obra de María Zambrano, está de acuerdo con Morey y recurre a la peculiar forma de pensamiento de la filósofa para hablar de ambigüedad y de resistencia a cualquier conclusión: "Lo que me parece de gran valor en él [el pensamiento de Zambrano sobre la mujer] es, precisamente, la imposibilidad de interpretarlo de una vez por todas, de sintetizarlo en una reflexión cerrada y acabada" (2017: 299). Por otra parte, Carmen Revilla (2004), quien ha

reflexionado sobre la recepción de la obra de Zambrano en el pensamiento femenino, ha destacado el interés que María Zambrano despierta en numerosas investigadoras que se sienten cómplices de una palabra experiencial, abierta a la sugerencia; pero también la obra de Zambrano ha despertado interés en el pensamiento feminista. En Italia, autoras como Wanda Tomassi, abanderada del feminismo de la diferencia, encuentran en Zambrano una voz femenina que "es un desafío al planteamiento masculino de la cultura occidental" (2001: 251). Veremos más adelante si el pensamiento de la filósofa pudiera aceptar la inclusión en un "feminismo de la diferencia", que ella probablemente no conoció, porque la pregunta que vamos a plantear en primer lugar es la siguiente: ¿Puede entrar Zambrano en el debate sobre la mujer que en la actualidad se está aún desarrollando en los países occidentales? ¿Impide su peculiar estilo la controversia?, ¿la apertura de un camino que nos oriente en la comprensión de la mujer y su lugar en el mundo actual? Intentaremos dar respuesta a esta pregunta, pero para ello, comencemos por las necesarias precisiones anotadas anteriormente.

2. LOS ESCRITOS DE ZAMBRANO SOBRE LA MUJER

Los escritos sobre la mujer de Zambrano se pueden agrupar en tres bloques.

1. Aquellos artículos publicados en su juventud, recogidos por Juan Fernando Ortega Muñoz en el libro *La aventura de ser mujer*.
2. Aquellos que tratan específicamente el tema de la mujer, ya sea históricamente como las conferencias que impartió en La Habana en los años 40, ya adentrándose en la metafísica del ser de la mujer como: "Eloísa o la existencia de la mujer" y "A propósito de *La grandeza y servidumbre de la mujer*".
3. Finalmente el tratamiento simbólico de personajes de la creación literaria como Antígona, Nina, Tristana, Dulcinea o, yendo a los orígenes, Diotima de Mantinea.

Los primeros escritos de Zambrano sobre la mujer datan de 1928 y son artículos breves publicados en *El Liberal*. En ellos se adivina a una joven que quiere estar a la altura de su generación y del nuevo tiempo que les tocará vivir. Un tiempo en el que se vislumbra un nuevo lugar para la mujer española, fuera del ámbito doméstico, a pesar de no haber participado en los movimientos sufragistas de otros países occidentales. A raíz de la visita de Margaret Bonfield, Zambrano lamenta la ausencia de la mujer española de la vida ciudadana y se impacienta por asistir a la "plena entrada de la mujer en el imperio de la dignidad". En el siguiente artículo aboga por una lucha decidida y firme contra la prostitución a la que denomina "esclavitud femenina". En otro artículo llama a la

colaboración de la mujer obrera en un nuevo, orden de cosas. Quizá, aparte de estas reivindicaciones, sin duda epocales, encontremos el rostro futuro de la filósofa en el artículo dedicado a la Federación Internacional de Mujeres Universitarias, que celebraron su Congreso anual en Madrid y Barcelona, en 1928, y en el que añora una vida dedicada al libre ejercicio del pensamiento.

¿Será llegado el momento en que la mujer, siguiendo su tradición aristocrática, va a adquirir el refinamiento supremo del conocer puro de urgencias prácticas, del libre ejercicio del cerebro?

Esto sería, desde luego, lo menos doméstico, pero lo más femenino (2007:100).

El derecho de las mujeres a influir, mediante el pensamiento, en el destino de la cultura occidental, en la misma medida en que durante siglos lo habían hecho los hombres, le parece en esos momentos a Zambrano el grado más alto de la femineidad.

En las conferencias dictadas en la Habana en 1940, Zambrano analiza el lugar que la mujer ocupó en la cultura occidental en la Edad Media y en el Renacimiento. En estos escritos se anuncian ya algunas de las ideas sobre el futuro destino de la mujer en Occidente, que Zambrano afrontará con posterioridad. La primera de ellas se refiere a las peculiaridades de su diferente sexualidad con sus connotaciones espirituales: "Su sexo la liga con el cosmos mientras al hombre su sexo no le sirve apenas de nada, sino de angustia de impulso infinito, infinito e insaciable" (2007:101). Será una de las pocas ocasiones en que Zambrano hable explícitamente de sexo y del sexo diferencial entre hombre y mujer. Habrá alguna otra referencia en los años treinta en los inéditos publicados en el Vol. VI de sus *Obras Completas*, concretamente los que están encabezados "Conversación con Huescar" y "Conversación con "Barajas". En ambos escritos se opone a una concepción positivista del amor entre hombre y mujer, que lo liga al instinto y al placer sexual; pero también remarca las diferencias señaladas en los años cuarenta. "Por eso el hombre está más separado de su sexo, es también más violento y tiene su término [...] En la mujer el acto sexual es el punto de una línea que continúa. La mujer es una circunferencia, toda ella sexualidad] (2014: 210).

La virilidad, ese impulso agresivo que, según Rita Levi Montalcini, conservan los hombres desde la época prehistórica en la que tenían que sobrevivir en un entorno hostil, y es, según Zambrano, la cultura guerrera de toda la historia occidental, se fue desviando con el tiempo, y en los mejores casos, del instinto hacia la justicia y razón, es decir hacia la objetividad, y ahí la mujer comienza a ejercer una labor mediadora. La mujer en el

Renacimiento, según Zambrano, empieza a vivir por sí misma, y a partir del siglo XVIII influye en lo social, en la creación de una cohesión social bajo los cataclismos de la política. A partir del siglo XIX la mujer entra de lleno en el camino de la rebelión y ya aquí Zambrano apunta el camino que debe recorrer. La rebelión de la mujer tiene que ir por la difícil senda de una reconciliación entre la continuidad de la vida, su ligazón con el cosmos, es decir con lo sagrado, y la libertad.

Esta ligazón con el cosmos, es decir con lo sagrado, en cuanto lo no revelado todavía, es la función del alma. ¿Y qué entiende Zambrano por lo no revelado? Todo aquello que no ha podido reducirse al ser, es decir ni a los conceptos elaborados por la especulación filosófica, ni a los hechos desnudos del pensamiento positivista y científico: la pasividad de la vida misma, su avidez, su inocencia; su afán de trascender, ya que cada ser que conocemos aspira a más de lo que realmente es, y finalmente el amor como agente de toda trascendencia y de la fijación del alma, del alma individual. El alma no es sino ese algo en nuestro interior que se interpone entre el yo y la naturaleza. La sede de la intimidad que precede al conocimiento objetivo y que nos permite orientarnos, penetrar en cada cosa según su especie y modo de ser, por el camino de la intuición o de la inspiración, en el caso de la obra de creación: "Si el hombre no consiste en su alma—y hoy lo vemos claramente— ¿cómo ha sentido ese trozo de cosmos alojado en él? Si pensamos en eso que llamamos yo. Lo vemos rodeado de capas concéntricas cada vez más distantes y extrañas; primero dentro de sí mismo, luego en lo que ya no es el hombre. En ellas encontramos el alma"(2016: 442).

Ya en "Eloísa o la existencia de la mujer", Zambrano afirma con contundencia que el hombre puede abandonar su alma, y suele hacerlo, en aras del espíritu, de la voluntad, de la libertad y de la razón. Será entonces simplemente un "desalmado"; pero que si la mujer renuncia a su alma, a ese lugar ancestral de guardiana del alma en el mundo, se queda sin nada. Y se hace la pregunta: "¿Habrà alguna manera en que la mujer encuentre su modo de vida participante en la aventura varonil de la libertad sin dejar de ser alma?"(2007:172) Y cree encontrar una respuesta en Eloísa, la mujer que en plena Edad Media, se atreve a evadirse de la pasividad de esa "imagen" idealizada en la que el hombre la ha fijado, se atreve a ser activa y erigirse en sujeto de su pasión por Abelardo, logrando así una existencia propia.

En su artículo "A propósito de *Grandeza y servidumbre de la mujer*", reitera la pregunta que ya ha formulado en el artículo sobre Eloísa y que ahora considera "un problema pavoroso" que el autor del libro, el doctor Pitaluga, ha soslayado: "¿Puede la mujer ser individuo en la

medida en que lo es el hombre? ¿Puede tener una vocación, además de la vocación genérica sin contradecirla?"(2007:203). ¿Puede lanzarse a la aventura de la libertad sin perder su alma? En nota a este artículo, Zambrano especifica un poco más las diferencias sustanciales que aprecia entre el hombre y la mujer. Partiendo de la base que es esencial en la vida humana el conocimiento de uno mismo, señala que el hombre habitualmente se ve a sí mismo a través de una idea o de un personaje que necesita crear, mientras que la mujer se ve desde dentro, desde un centro más allá del corazón: "La mirada en que la mujer se mira a sí misma es distinta a la análoga del varón. Es esencial a la vida humana el intentar saberse o saber algo de sí mismo; pero el hombre adquiere este saber casi siempre en forma de idea, de definición (la definición es la forma más viril de conocimiento). Mientras la mujer suele verse vivir desde dentro, sin definición, prescindiendo del "personaje" que el hombre necesita crear para verse vivir (2007:193).

Es ese centro más allá del corazón, donde se encuentran esos saberes del alma que ella reclama en su temprano artículo de 1934 "Hacia un saber sobre el alma", el que la filósofa intentará llevar a la luz, a través de la simbología de ciertos personajes femeninos de la creación literaria, especialmente en las figuras de Antígona y de Nina, la humilde criada de la novela de Galdós. El hombre creador ha vislumbrado en ocasiones el mundo de lo sagrado a través de su percepción de la mujer y lo ha hecho convirtiendo a ciertos personajes en imágenes vivientes, es decir, en símbolos. Estos personajes que llaman a las puertas de Zambrano son mujeres que han encontrado la afirmación de su individualidad sin haber renunciado a su alma. Antígona a través de la piedad, de la reivindicación, en su caso suicida, de mantener el trato con lo radicalmente otro que son los muertos; Nina, a través de la generosidad de un amor que, como el agua, se derrama sin entregarse nunca; Fortunata, a través de la continuidad de la sangre de un pueblo. Diotima de Mantinea, que introdujo todas las potencialidades del amor en el horizonte filosófico. También rondan a la filósofa personajes que son fruto del querer del varón como Dulcinea del Toboso, símbolo del intento de trascendencia que anida en el corazón de los hombres y que, gracias a Platón, encontró en Occidente una vía para ello: el camino del amor que tanto y tan bien desarrolló la poesía trovadoresca.

Si Zambrano tempranamente ha reivindicado el pensamiento como la forma más alta de femineidad, conforme avance en el camino de la razón poética, también reivindicará ese terreno del que la mujer ha estado ausente, el de la creación simbólica.

Entre los reproches que el moderno feminismo lanzara al género masculino, no aparece —que sepamos— el más profundo de todos, el que habría de salir como

un grito de humillación de aquellas cuyas entrañas sufren para que los hombres nazcan, el reproche de que los mitos hayan sido siempre engendrados por hombres (2007: 332-334).

En este contexto se desvela el profundo significado que tiene esa frase tan debatida, con la que introduce la primera y fragmentaria compilación de sus libros en 1971, en *Obras reunidas* y que choca directamente con el nominalismo del feminismo actual: en ella se reclama como autor y no autora, ya que el pensamiento se encuentra más allá y no más acá de la diferencia entre hombre y mujer. Dicha frase, que es interpretada por María Fogler como que "quien habla en los textos de Zambrano es una mujer, pero también un caballero" (2017: 297), ¿tiene otra interpretación? Veamos la frase:

Y ya, entre paréntesis, he de explicar que esto de decir "autor" es algo enteramente espontáneo, debido a que este "autor" se me aparece como neutro y no como masculino. Neutro por más acá de la diferencia entre hombre y mujer, ya que de pensamiento se trata. Y al pensar, se olvidan las diferencias, estas y algunas otras (1971: 10).

La palabra clave es "neutro", lo que a nuestro parecer habla de algo que se encuentra por encima de las diferencias que pueda haber entre hombre y mujer y ese algo no es otra cosa que la capacidad que comparten todos los seres humanos para el ejercicio del pensamiento y la creación. María Zambrano quiere que las aportaciones de la mujer al pensamiento y a la creación, se inserten en la corriente general de las ideas y las concepciones simbólicas que influyen en una cultura, aspiran a la universalidad y contribuyen a crear la mentalidad colectiva. Ese, pensamos, es el feminismo que reclama Zambrano. Las aportaciones específicas del ser propio de la mujer, y que pueden enriquecer la reflexión, no son suyas de forma exclusiva, aunque ella haya sido tradicionalmente la guardiana. Son esos saberes del alma que todos compartimos, hombres y mujeres. María Zambrano no busca la diferencia, sino la inclusión. No se puede negar, como postulan algunas corrientes feministas de la llamada "tercera ola", que las mujeres sean diferentes entre sí por su cultura, orientación sexual o clase social, pero la función del pensador y del creador es encontrar aquello que nos unifica, no lo que nos separa. El caso es que lo que nos unifica ha sido desprestigiado por el pensamiento post estructuralista como "esencialismo" y muchas corrientes feministas se han sumado a ese pensamiento dominante.

3. EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO, EL FEMINISMO Y LA CRÍTICA DE ZAMBRANO

Vayamos ahora al otro de los interlocutores en liza, que ya se nos ha "colado" al hilo de este debate sobre el término de "autor", utilizado por Zambrano. Vamos a profundizar en qué suelo ideológico se inscriben en líneas generales las actuales reflexiones y actuaciones específicas sobre la mujer. Creo que existen dos líneas de fuerza de la actual mentalidad colectiva, que se inscriben en el legado ideológico de los siglos XIX y XX que arranca a finales del siglo XVIII.

La primera de ellas ha sido definida de forma brillante por Lionell Trilling como "el yo antagónico", después de analizar personajes de las novelas de Dickens, Tolstoi, Henry James, Flaubert, George Orwell o la obra de poetas como Keats: "El yo moderno nació en una prisión y asumió su naturaleza y su destino en el momento en que percibió, nombró y denunció a su opresor"(1974: 10). La cárcel empieza a traspasar ese lugar en el que la fuerza pública recluye a los delincuentes, en ciertos regímenes a disidentes políticos, para trasladarse a la coerción ejercida por la familia, la profesión, la religión, las ideas de deber o moralidad e incluso la misma lengua, y en los últimos años, ese específico destino que es nuestro cuerpo. Unas décadas después, Steiner se manifiesta en una dirección semejante: "Es ciertamente notable el hecho de que la teoría de la personalidad, tal como se desarrolla de Hegel a Nietzsche y Freud, es esencialmente una teoría de la agresión"(1992:74). Hegel, añade el crítico, define la identidad de uno frente a la identidad de los otros y Freud entiende en 1914 la libido como exceso narcisista. Zambrano no es ajena a este fenómeno que sitúa en el contexto de la conversión de lo sagrado en la nada, que se produce en el mundo contemporáneo y que ya han tratado autores como Jünger y Martin Heidegger, que se extendió al existencialismo francés y que llega hasta nuestros días con autores como Giorgio Agamben. Para la filósofa la nada no es sino la sombra de la conciencia desasida de cosa alguna, "lo irreductible de la libertad cuando pretende ser absoluta". En ese contexto cuando se cree haber vislumbrado algo en ella, ese algo se transforma en su contrario, pero siempre en forma negativa. "Sustrae de cada contrario su positividad y lo mantiene en lo que tiene de negativo. Por eso vivimos tiempos "anti", en que solo prospera y crece lo que se yergue negando otra cosa y en tanto que la niega" (2011: 216).

La segunda, directamente relacionada con la primera ha sido tratada por María Zambrano como el proceso contemporáneo, mediante el cual el hombre sustituyó el "monstruo de la naturaleza", ya dominado, "por el monstruo de lo social". Ante la ausencia de Dios, el hombre comienza a eludir la mirada sobre ese ser escondido que es él mismo, para centrar

su ser en la historia como la única medida de sí mismo, divinizándola y dejando en barbecho otras realidades, indispensables para el logro de un ser humano completo: "Lo divino eliminado como tal, borrado bajo el nombre familiar y conocido de Dios, aparece, múltiple, irreductible, ávido, hecho ídolo, en suma en la historia. Pues la historia parece devorarnos con la misma e insaciable e indiferente aidez de los ídolos más remotos" (2011:108). De esta manera, el hombre contemporáneo cifra enteramente su vida a una carta, producto del hacer humano y, por tanto, finita e incompleta. El camino es el de las revoluciones y utopías, que extrapolan en la actualidad a todos los terrenos sociales algunas de sus ideas fuerza como la de justicia y, de forma especial, la de igualdad. La rebelión contra el poder del varón, "el machismo", y la defensa de la igualdad a todos los niveles con el varón son dos de los arietes irrenunciables de la reivindicación feminista en la línea que ha triunfado en la actualidad, que es la de la igualdad.

La gran mayoría del pensamiento feminista sobre la mujer se ha insertado plenamente en estas dos líneas de fuerza que Zambrano ha criticado y ha intentado superar con una nueva forma de pensamiento. No sólo ha influido en ello el suelo en el que se mueve el pensamiento contemporáneo, sino también las primeras y justas reivindicaciones feministas por el derecho a la igualdad legislativa, al acceso a la educación y al sufragio, es decir, por los derechos cívicos, educativos y legales. Hubo que librar una batalla contra la intransigencia y los privilegios masculinos y esa batalla en las siguientes oleadas feministas siguió caminando bajo la bandera de la revolución y asumió sus características: la lucha contra un poder opresor en aras de la igualdad. Es el feminismo de la igualdad, encabezado por Simone de Beauvoir con su libro *El segundo sexo* y Betty Friedman con *La mística de la femineidad*, del que María Zambrano se distancia de forma clara, no tanto en sus escritos como en algunas entrevistas como la que realiza en 1988 en el programa de Televisión Española "Muy personal". A la pregunta sinuosa de Pilar Trenas que pretendía una manifestación de feminismo de la filósofa por el camino de su posible discriminación en las aulas por ser mujer, Zambrano contesta:

"No fui feminista, fui femenina: no cedí".

La resistencia, tan unida a la pasividad activa de las entrañas que Zambrano pretende introducir en la actividad del pensamiento occidental, es el argumento frente al feminismo. La filósofa se distancia del feminismo de la igualdad, que entiende que las diferencias de la mujer son culturales y han sido impuestas por el varón como medio de dominación, porque ella cree en la diferencia de lo femenino, no en el terreno del pensamiento como ya hemos visto, ni en el de la creación, sino en esa proximidad de la mujer las entrañas, a la

vida, a la naturaleza, en suma, a esos saberes del alma de los que ha sido guardiana ancestralmente y que pueden y deben corregir la orientación última del pensamiento occidental para superar la crisis en la que se encontraba sumido, ya desde finales del siglo XIX.

Mucho más contundente es la respuesta de Zambrano en 1984 a la pregunta de Claudín: ¿Qué concepto tiene de la Mujer? "Mire, esa cuestión feminista es un tremendo y atroz equívoco. Un error" (1984). No sabemos si la filósofa conoció el "feminismo cultural y el de la diferencia" de la tercera ola feminista, pero no creemos que estuviera de acuerdo en algunas derivaciones que proponen un enfrentamiento radical con el mundo masculino. No creo que la dirección de su reflexión fuese "un desafío al pensamiento masculino". Zambrano siempre se consideró aliada, no enemiga de los hombres; buscó los que nos unifica, no lo que nos distancia. No opuso el pensamiento femenino al masculino y, de hecho, valoró y elevó a la categoría de "hombres verdaderos" a autores como Lezama Lima, Antonio Machado, Alfonso Reyes o a su mismo padre, Blas Zambrano.

Elena Laurenzi, en su libro *María Zambrano. Nacer por sí misma*, autora a la que no podemos incluir en el ala más radical del feminismo de la diferencia, entiende sin embargo, que el pensamiento "tiene siempre un carácter sexuado, es decir, dual" (1995: 14), razonamiento que concuerda con el de Wanda Tomassi, citada anteriormente, y que no concordaría exactamente con la reflexión de Zambrano quien entiende que el pensamiento no tiene género, "por más allá y no por más acá de la diferencia entre hombre y mujer". Por otra parte la indigencia, característica definitoria del ser humano y tan ampliamente desarrollada por Zambrano, es adjudicada por Laurenzi de forma exclusiva al varón, lo que es inexacto en el pensar de Zambrano, aunque no lo es el hecho de que tal vez la mujer y ciertos hombres como los poetas y los creadores, la afronten de forma diferente al pensamiento triunfante en Occidente, elaborado de forma mayoritaria por los hombres. De hecho, cuando Zambrano va a buscar el alma, allá donde se ha recluido, recalca primero en la poesía, en los poetas, y luego, en las elaboraciones simbólicas de ciertos autores masculinos. En cualquier caso, pensamos que si Zambrano hubiera conocido el feminismo de la diferencia, hubiera podido entablar con él un diálogo fructífero.

4. LOS SABERES DEL ALMA

Como ya hemos ido apuntando, la principal batalla de Zambrano respecto a la mujer, consistió en revalorizar una serie de "saberes del alma", progresivamente desprestigiados en la cultura occidental por parte de las mujeres, por considerarlos símbolos de la

dominación masculina contra los que había que combatir. El feminismo triunfante de la igualdad, no aspiró a entrar en las causas de lo que Zambrano denomina "crisis de la cultura occidental", que tantas páginas ocuparon los intelectuales desde la primera mitad del siglo XX y que afectaba en igual medida a hombres y mujeres. No aspiraron a la universalidad. Siguiendo la línea de pensamiento dominante, reclamaron simplemente participar en igualdad de condiciones en el diseño del "nuevo hombre" que se está consolidando desde un poder globalizado, tecnológico y burocratizado. El tremendo error al que alude Zambrano en su entrevista con Claudín consiste en que el feminismo —al menos el que ella conoció— no sería sino un paso más en una errónea concepción del hombre, que lo hace exterior a sí mismo como sujeto de derechos y, desde cuyos supuestos, la mujer se ve arrastrada a renegar de aquellas actitudes que la han privado de derechos porque contribuían a su sumisión —la abnegación, la resistencia, la entrega, el amor, la intuición—, confundiendo dichas actitudes —y el sentir de donde surgen— con su instrumentalización por parte del varón.

En esa batalla de revalorización de esos saberes del alma relegados, Zambrano no se detuvo ni ante un término que, sin duda, suscita todas las ansias de rebelión del pensamiento contemporáneo: el de esclavitud. En un mundo reducido al horizonte de lo humano, la esclavitud sólo se entiende como el dominio absoluto de un hombre sobre otro, la capacidad que tienen los hombres para anular y aplastar a otros hombres. Pero Zambrano como siempre va más allá y encuentra que en dicha "ignominiosa práctica" se encuentra alguna condición esencial de nuestra vida, una "realidad indestructible" y sobre la que deberíamos reflexionar pues abarca dos manifestaciones contrarias: el horror y la belleza. "El que seamos, tengamos que ser inexorablemente esclavos de algo, es una realidad encubierta por el horror y la belleza" (2016: 497). ¿Cuál es la belleza de la esclavitud? ¿Tal vez, según frase de la filósofa, la libertad que el amor otorga a sus esclavos?

Como ya ha dicho la filósofa, el amor es el agente de toda trascendencia, es decir, del ansia y de la capacidad que tienen los seres humanos de ir más allá de sí mismos. Cuando Zambrano habla de esclavitud, nos está hablando de algo que viene a nuestro encuentro y nos posee, sin la intervención del pensamiento y de la voluntad y, cuando eso sucede, siempre es el amor el cauce. Puede ser simplemente una vocación, que no hemos elegido conscientemente, pero que nos arrastra; o en el caso del pensamiento creador, la inspiración que nos asalta, cuando estamos trabajando sí, como afirmaba Baudelaire, pero que siempre es una realidad que viene hacia nosotros y nos demanda. Puede ser y lo es,

hablando de seres humanos, la capacidad de sentir en nuestro interior la interioridad de otro ser humano, lo que la psicología llama "empatía", o el enamoramiento que la época contemporánea, idólatra del cuerpo, ha querido reducir a mera pasión, guiada por la atracción sexual. Puede ser la capacidad, ajena a la razón, de poder entrar en tratos con algo totalmente diferente a nosotros, como puede ser Dios o los muertos o la desgracia insoportable o la muerte misma. Y ya en otra dimensión cualquier forma de éxtasis, que se encuentra reflejado de diferente manera, según las distintas religiones, pero que está presente en todas ellas.

Esta realidad, oculta por el pensamiento contemporáneo, nunca ha sido olvidada por los creadores. Dice al respecto un personaje de Albert Camus: "Él, que lo había impugnado todo, puesto todo en tela de juicio, sólo había amado la necesidad. Los seres que el destino le había impuesto, el mundo tal como se le presentaba, todo lo que en su vida no había podido evitar, la enfermedad, la vocación, la gloria o la pobreza, en fin, su estrella" [...] "El amor verdadero no es una elección ni una libertad. El corazón, sobre todo el corazón, no es libre. Es lo inevitable y el reconocimiento de lo inevitable. Y él, de verdad, nunca había amado con toda el alma sino lo inevitable. Ahora sólo le quedaba amar su propia muerte" (1997: 281).

El alma ha sido y siempre será esclava y cuando Zambrano comienza a buscar el alma, allí donde se ha refugiado, se encuentra en primer lugar con la poesía y reconoce en los poetas esta característica: "Mientras el filósofo trata de ser sí mismo, el poeta, agobiado por la gracia, no sabe qué hacer. Se siente morada, nido de algo que lo posee y lo arrastra [...] El filósofo quiere poseer la palabra, convertirse en su dueño. El poeta es su esclavo; se consagra y consume en ella" (2015: 710).

Sin abandonar el terreno propio de la poesía, y ella denominará a la razón que cree haber descubierto "razón poética", a partir del momento en que Zambrano comienza a reflexionar sobre el ser metafísico de la mujer, momento que podemos situar en su artículo "Eloísa o la existencia de la mujer" en 1945, le vienen al encuentro esos personajes femeninos en los que los poetas han vislumbrado esos "saberes del alma" de los que la mujer ha sido tradicionalmente depositaria. Es también la época en la que Zambrano comienza a desarrollar la capacidad del símbolo como forma de conocimiento: "El símbolo restituye a la vida humana y a la vida toda su carácter poético. La condición poética que la vida misma tiene sin necesidad de que se le añada nada y que una vez más, felizmente ha acabado por abrirse camino y dado a conocer" (2015: 129).

Sin embargo el primer encuentro jubiloso se produce algunos años antes con Nina, la humilde criada de *Misericordia* de Galdós. Nos encontramos aún en la Guerra Civil española, cuando Zambrano escribe su primer artículo sobre *Misericordia*, y de su júbilo nos da cuenta la carta escrita, en junio de 1938, a Rosa Chacel, en la que hablándole de sus proyectos le comenta que está escribiendo un libro "que no me atrevo ni a nombrar, y que no sé ni qué forma tendrá, solo te diré la palabra: Misericordia" (Rodríguez, 1992: 39). Nunca escribirá ese libro como tal, pero en 1960 publica en *La España de Galdos*, un nuevo artículo sobre *Misericordia* en el que despliega toda la simbología del personaje. Nina le parece una revelación de la criatura humana, capaz de trascender los dos polos de la vida y de la historia en que se había convertido el devenir de la cultura occidental: la tragedia, fruto de cifrar la vida en la historia; y la novelaría, fruto de inventarse, en la soledad de la conciencia, un personaje, sujeto de derechos. Nina representa la unidad entre la inocencia originaria y lo que queda de un ser humano cuando todo en él y sobre él se ha consumado. Espeja, por una parte, la condición natural del ser humano, la de ser un mendigo porque tiene un ser incompleto y por ello siempre reclama aquello que le falta; y por otro, ese movimiento del alma que lleva a alguien a olvidarse de sí mismo para situarse en el lugar del otro, de lo otro, y hacerlo con alegría: su nombre es la misericordia, la piedad antigua transformada por el cristianismo.

Tendremos que esperar a 1967 para que Zambrano publique *La tumba de Antígona* y despliegue allí toda la potencialidad de la piedad antigua. Es también, un personaje, como Nina, que la ronda desde antiguo. En 1948 publica en *Orígenes* "El delirio de Antígona" y en 1965 le dedica un capítulo en *El sueño creador*. Tiene sin duda, connotaciones biográficas, la guerra civil y la víctima inocente abocada al sacrificio por amor, que ella identificará en varias ocasiones con su hermana Araceli. No hay que olvidar esta dimensión como tampoco la de la rebelión contra la tiranía, que han dramatizado tantos autores contemporáneos. Zambrano sin embargo quiere resaltar otro aspecto del mito. Antígona ha nacido en el laberinto de un mundo terrestre, el de su familia enredada en "unas entrañas como sierpes" y en el de una guerra civil entre hermanos, pero obedeciendo a una ley ancestral, que es la de la piedad y que le dice que no se puede abandonar a los muertos, escoge estar entre ellos más que entre los vivos y se ofrece al sacrificio, virgen y lamentando unas nupcias no habidas. La pasión de Antígona, dice la filósofa se da en la ausencia y silencio de sus dioses, lo que la hace depositaria de una nueva conciencia, de la aurora de la conciencia, la de resucitar la ley antigua, caída en el olvido, solo posible por alguien humanamente inocente.

Más difícil de descifrar es el enigmático personaje de su escrito Diotima de Mantinea. Remontémonos a su origen, es decir a *El banquete* de Platón. En este diálogo, Sócrates pone en boca de una mujer, Diotima de Mantinea, "maestra en amor y en muchas otras cosas" sus ideas sobre el amor. El amor no es bueno ni feo, pero lo que es más importante no es un ignorante aunque carezca de ciencia, es decir, de razones. El amor es un intermediario entre lo mortal y lo inmortal, entre los hombres y los dioses, de ellos proviene el arte de la adivinación y la inspiración que a veces se manifiesta en sueños. Diotima le adjudica al amor la cualidad de ser una forma de conocimiento, pues ama la belleza, es decir la sabiduría, pero una sabiduría especial que aspira a la perdurabilidad, es decir a la inmortalidad. "Pero después de todo lo que hemos convenido, es preciso unir al deseo de lo bueno el deseo de inmortalidad, puesto que el amor consiste en desear que lo bueno nos pertenezca para siempre. De esto se deduce que la inmortalidad es también un objetivo del amor" (1988: 256).

María Zambrano no podía sino dejarse seducir por este personaje que introduce a pleno rendimiento el amor en el pensamiento filosófico. La filósofa ya ha calificado como indignancia el hecho de que el amor no encuentre cabida ni en la mente ni en el alma de los contemporáneos "[el hombre] ha renunciado al amor en provecho de una función orgánica; ha cambiado sus pasiones por complejos, pues no quiere aceptar la herencia divina creyendo librarse, por ello, del sufrimiento, de la pasión que todo lo divino sufre entre nosotros y en nosotros. [...] La ausencia del amor no consiste en que, efectivamente, no aparezca en episodios, en pasiones, sino en su confinamiento en esos estrechos límites de la pasión individual, descalificada en hecho, en raro acontecer" (2014: 263-264). Zambrano reivindica el amor en su texto sobre Diotima y lo hace desarrollando sus avatares, sus eclipses, en el tiempo, el tiempo histórico, pero también según señalan muchos autores, en el suyo propio, en su propia biografía. De hecho, los sucesivos textos sobre Diotima que abarcan desde 1956 a 1983, se encuentran recogidos en el Volumen VI de sus *Obras Completas* como escritos autobiográficos. Texto altamente simbólico, que algunos autores como Jesús Moreno Sanz entienden como el inicio de su razón racionpoética, su exégesis no se agotaría en un artículo. Quedémonos en que la filósofa reivindica en la figura de una mujer, Diotima de Mantinea, tal vez inexistente, todas las potencialidades del amor, descubierto en Grecia y eclipsado en el mundo contemporáneo. Finalmente, señalar que María Zambrano siempre deja claro, en su reivindicación del alma, que el hombre — entendiendo en ese genérico el hombre y la mujer—no puede vivir sólo de su alma, necesita de la luz de la razón, pero de una razón que se suavice, que sea como

una gota de aceite que se deslice por nuestro interior, y ese es el tipo de razón que ella quiere introducir en la rigidez de la razón discursiva y de la razón positivista, y en esa tarea, demanda la colaboración de todas las mujeres; pero también de los hombres. Creo que la pregunta que sí es lícita adjudicar al pensamiento sobre la mujer de Zambrano, es la siguiente:

¿La mujer actual se ha revelado o simplemente se ha rebelado?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G.** *El hombre sin contenido*. Barcelona: Áltera, 2005.
- Beauvoir, S.** *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, 2005.
- Camus, A.** *El primer hombre*. Barcelona: Tusquets, 1977.
- Claudín, V.** "María Zambrano, diálogo del pensamiento y el corazón", *Liberación*, 16 de diciembre 1984.
- Floger, M.** *Lo femenino en la obra de María Zambrano*. Zaragoza: Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2017.
- Friedan, B.** *La mística de la femineidad*. Madrid: Cátedra, 2009.
- Jünger, H.** *Acerca del nihilismo*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1994.
- Laurenzi, E.** *María Zambrano. Nacer por sí misma*. Madrid: Horas y Horas, 1995.
- Morey, M.** "María Zambrano. Uso y mención", *Aurora*, nº 16, 2015, 66 - 75.
- Platón.** *Diálogos*. Madrid: Espasa Calpe, Colección Austral, 1988.
- Revilla, C.** "Verdades en estado naciente. La recepción del pensamiento de María Zambrano en el pensamiento filosófico femenino". *María Zambrano. De la razón cívica a la razón poética*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004, 505-518.
- Steiner, G.** *En el castillo de Barba Azul*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- Tomassi, W.** *I filosofi e le donne*. Montova: Tre Lune, 2001.
- Trilling, L.** *El yo antagónico*. Madrid, Taurus, 1974.
- Zambrano, M.** *La aventura de ser mujer*. Juan Fernando Ortega (ed.). Incluye los artículos publicados en *El liberal* en 1928, las conferencias sobre la mujer impartidas en La Habana y Puerto Rico de los años 40; aparte de los artículos "Eloísa o la existencia de la mujer" y "A propósito de *Grandeza y servidumbre de la mujer*". Málaga: Veramar, 2007.
- . "La obra de Galdós: *Misericordia*". *La España de Galdós*, O.C. Vol. III, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, 523- 568 (publicado por primera vez en 1960).
- . "*Misericordia*". *La España de Galdós*, O.C. Vol. III, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, 569-587 (publicado por vez primera en 1938 en *Hora de España*).

- . "Tristana. El amor". *La España de Galdós*, O.C. Vol. III. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, 589-606.
- . *La tumba de Antígona*, OC. Vol. III, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, 115-1170 (Publicada por primera vez en 1967).
- . "Diotima de Mantinea". *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza tres, 1987, 189-201. Fragmentos inéditos recogidos en O.C. Vol. VI, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.
- . "Lo que le sucedió a Cervantes: Dulcinea". *España, sueño y verdad*, O.C. Vol. III, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, 702-707.
- . *El hombre y lo divino*, Vol. III de O.C. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, 110-294.
- . *Filosofía y Poesía*, Vol. I. de O.C. 2015, 677-772.
- . *Cartas a Rosa Chacel*. Ana Rodríguez Fisher (ed.), Madrid: Cátedra, 1992.
- . "Conversación con Barajas" en O.C. Vol. VI, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, 210.